



Capítulo 255

Tomemos un momento para hablar del pasado.

Mientras me concentraba, los recuerdos desvanecidos recuperaban sus colores como si nunca hubieran sido apagados.

Mi pasado era un recuerdo rojo oscuro, como si la sangre que se hubiera podrido se hubiera congelado.

Recordé mis días como cadete.

Un techo y paredes sin decoración, muebles con ángulos afilados que parecían listos para perforar la piel al más mínimo contacto, sillas de acero que me dejaban los glúteos y los muslos entumecidos tras estar sentado demasiado tiempo.

Por toda la instalación de entrenamiento, los únicos colores que se veían eran tonos de violeta, azul, negro, rojo y gris plateado—una combinación que podía llevar incluso a una persona cuerda a la desesperación.

El centro de entrenamiento estaba lleno de chicos como yo.

Niños prodigios en el arte del asesinato, seleccionados mediante un riguroso cribado.





Altos niveles de agresividad hacia los demás. Baja aversión a matar. A pesar de su falta de moralidad, tenían una fuerte aceptación de las estructuras jerárquicas. Capaz de soportar el procesamiento químico neurológico... y así sucesivamente.

Solo aquellos que cumplían los criterios del Imperio para una máquina de matar perfecta podían convertirse en cadetes de la Guardia Imperial.

En la Guardia Imperial, matar no estaba condenado. No nos enseñaron a contener nuestra violencia. En cambio, nuestra agresividad innata se amplificaba aún más mediante mejoras químicas y condicionamiento psicológico.

Nuestra agresividad hinchada creció hasta el límite, y la Guardia Imperial nos enseñó cómo liberarla eficazmente.

Cadetes como yo canalizaban nuestra agresividad sobredimensionada hacia afuera, desatándola en ráfagas controladas.

'No sé si el método que me funcionó a mí también funcionará con el Crawler, Boyan.'

Pero lo único que sabía era lo que me habían enseñado y lo que había vivido. No tenía conocimiento de otra forma.

'Así como los músculos se desarrollan con el uso, el control sobre la agresividad crece cuanto más se desata y maneja.'





Simplemente suprimirlo no conducía al control. A través del ciclo de llenar y vaciar, aprendimos a regularnos.

'Ven, Boyan.'

Boyan cargó contra mí, medio perdido en su rabia. Su gran figura se lanzó hacia delante, lanzando un puñetazo fuerte en mi dirección.

¡Golpe!

Su puño chocó contra mi antebrazo con una fuerza brutal. Un cuerpo humano normal no habría podido soportar tal impacto.

'Por muy excepcionales que sean su físico natural y sus reflejos...'

Boyan carecía tanto de experiencia en combate como de formación adecuada. Era sencillo, fácil de leer.

A mis ojos, vi incontables formas de matarlo al instante. Docenas de imágenes residuales de su muerte parpadearon en mi mente.

'Falta de capacidad para medir la fuerza de un oponente.'

Él se lanzó, impulsado únicamente por la emoción. Si alguna vez se enfrentaba a alguien más fuerte que él, moriría.





Boyan estaba embriagado por su propia violencia. Era consciente inconscientemente de su propia fuerza. Era un mecanismo de defensa mezquino, engañándose incluso a sí mismo en su deseo de demostrar que era diferente de los otros Crawlers.

Durante mis días como cadete, mis instructores y superiores demostraron personalmente su abrumadora superioridad. Por eso, no tuve más remedio que respetarlos, admirarlos y seguirlos.

'No basta con someterlo. Tengo que recibir todo lo que me lanza con compostura.'

Boyan no podría mantener su agresividad excesiva para siempre. Su sistema nervioso se desgastaría por la sobrecarga y su cuerpo acumularía daños.

¡Bip!

Desvié los golpes consecutivos de Boyan hacia un lado. Podría haberle dado un puñetazo en el abdomen en ese momento, pero me contuve.

Para los seres vivos, una postura agresiva es 'antinatural'. La postura de ataque es un acto de expulsar energía a un ritmo insostenible. Prolongarlo también forma parte del entrenamiento.

'Está bajando la velocidad. Su impulso se está desvaneciendo.'

La intención asesina en sus ataques se estaba apagando. Sus golpes carecían de vitalidad y se habían vuelto mecánicos.



Luego golpeé la barbilla de Boyan con la base de la palma. Los ataques consecutivos le dejaron desorientado, tambaleándose en el sitio.



Story: BampBampBamp (Story) / Story: BampBampBamp (Story)
Traducción: Leo



'Realmente es duro. Igual que el hijo de Regor.'

Tenía la intención de que ese último golpe lo derribara, pero Boyan resistió obstinadamente.

Pero este siguiente ataque lo acabaría con todo.

Cerré la mano extendida en un puño y la atrapé con la palma opuesta. Luego, con un corto movimiento de codo, golpeé la sien de Boyan.

¡Crack!

Boyan tambaleó como si le hubieran disparado antes de desplomarse en el suelo.

"Como calentamiento, no ha estado tan mal, Boyan."

Me aparté. El inconsciente Boyan quedó jadeando.

Golpe.

Me senté en un banco instalado junto a la pared y bebí un poco de agua.

'Boyan necesita entrenamiento de combate. Aunque no quiera ser un guerrero, no puede negar sus instintos innatos.'





JabraScan
RexScan



"E... ¡Te saludo, Luka!"

* * *

Pasaron dos días más desde que derroté a Boyan. Mi terminal me dio una noticia rara y buena.

Bip.

Lapislázuli había recuperado la conciencia. Había perdido el brazo izquierdo y la pierna izquierda en la explosión, había estado al borde de la muerte, pero finalmente había regresado al mundo de los vivos.

'Mucha gente vino a visitarla.'

Sentado en un banco, observaba su habitación de hospital desde la distancia, esperando mi turno.

Empleados y directivos de la empresa Jafa habían venido antes que yo. Muchos visitantes no tenían ninguna relación con la Compañía Jafa: conocidos de Lapislázuli, miembros de varias especies, incluida su compañera Tarfa. La gran cantidad de personas atestiguaba su carácter y popularidad.

Bip.

El ascensor al final del pasillo se abrió. El olor acre que se salió me dijo exactamente quién había llegado.





'Son Seok-jae.'

Son Seok-jae había venido a visitar a Lapis tras enterarse de su recuperación. El joven secretario a su lado sostenía un ramo — probablemente un regalo de recuperación.

"Oh, Luka, tú también estás aquí. Perfecto. Me sentía un poco incómodo por entrar solo."

Son Seok-jae se sentó tranquilamente frente a mí.

"Lapis no va a aceptar tu visita."

"Lo acepte o no, tengo que cumplir con mi deber. Fue mi subordinado quien causó este incidente."

Me burlé y apoyé la cabeza contra la pared.

"Eres un villano sin esfuerzo. Es casi admirable."

A pesar de mi puñalada, Son Seok-jae ni siquiera parpadeó.

"Estoy acostumbrado a que me vilipendien."

No me molesté en seguir interactuando con él y simplemente esperé mi turno. Finalmente, todos los visitantes anteriores se marcharon.





Crujido.

Entré primero en la habitación del hospital. Son Seok-jae me siguió.

"Lu..."

Lapis me saludó calurosamente, pero al ver a Son Seok-jae, su expresión se torció en un ceño fruncido.

"¿Debería darle una paliza y echarle?"

Ante mis palabras, Lapis negó con la cabeza.

"No, está bien."

Sentados junto a Lapis, Son Seok-jae y yo discutimos al culpable de la explosión. Era sobre el subdirector Oh.

"El subgerente Oh ya ha sido tratado por nuestra parte. Luka aquí es testigo."

Al mencionar la venganza, Lapis esbozó una sonrisa amarga y miró por la ventana.





"El árbol que alberga grandes males crece cada día más. ¿Qué sentido tiene simplemente cortar una rama?"

"Eso es un malentendido, señorita Lapis."

Lapis fulminó con la mirada a Son Seok-jae.

"Encubres tu pasado turbio, echas la culpa de los crímenes restantes a tus subordinados y planeas ascender tú mismo. La gente no tolerará tu descaro para siempre."

Son Seok-jae señaló a su secretaria. La secretaria colocó un ramo fragante sobre la mesa.

"Nuestra empresa puede que no tenga la riqueza y el poder de Jafa Company, pero apoyaremos vuestra rehabilitación y tratamiento en la medida de nuestras posibilidades. Si necesitas algo, no dudes en ponerte en contacto con nosotros."

Son Seok-jae metió una tarjeta de visita en el ramo y se puso de pie. Como un caballero, se despidió tanto de Lapis como de mí antes de desaparecer de la vista.

Arrugar.

En cuanto desapareció, arrugé su tarjeta de visita y la tiré a la basura.

"¿Debería tirar también las flores?"





"Déjalos. Las flores no hicieron nada malo."

Lapis esbozó una leve sonrisa.

"Ya he oído un relato aproximado de lo que pasó. Y Jafa..."

"Igual que tú despertaste, Jafa se recuperará pronto. Ya se despierta de vez en cuando para establecer las políticas de la empresa."

Lapis miró los lugares donde deberían estar su brazo izquierdo y su pierna izquierda. Los muñones estaban fuertemente envueltos en vendajes.

"Esta podría ser una buena oportunidad para probar yo mismo una prótesis de brazo y pierna. Si los uso de primera mano, puedo desarrollar otros aún mejores. Con una mano protésica, también podría trabajar en tareas más precisas."

"Hoy en día, perder una o dos extremidades ni siquiera se considera un defecto."

Lapis se tapó los labios con una mano y se rió. Hablamos de varias cosas durante un rato.

Antes de irme, Lapis me dio una advertencia.





"Luka, ten cuidado. Uno de mis amigos de Tarfa que vino hoy tiene cuernos grandes. Me dijo que últimamente ha estado teniendo una sensación persistente de presentimiento. Dijo que toda la Ciudad Fronteriza está envuelta en presagios de desastre. Incluso me aconsejó que me fuera de Border City un tiempo. Pero le rechacé."

Busqué en mi memoria.

La raza Tarfa tenía varios rasgos físicos distintivos: rasgos juveniles debido a la maduración tardía, ojos negros sin blanco visible, piel azul y un par de cuernos romos.

'Los tarfans con grandes cuernos son respetados entre los suyos. Los cuernos tienen un significado profundo para ellos.'

Incluso en los recuerdos de Noel Mullizcane, había un Tarfa con grandes cuernos.

"Los tarfans con cuernos más grandes tienen una intuición más desarrollada, rozando la precognición. Podrías llamarlo un sexto sentido místico."

Lapis golpeó sus propios cuernos mientras hablaba. Ella captó mi curiosidad enseguida.

"Lo tendré en cuenta. Y siempre dejaré la línea de comunicación abierta para ti. Llámame inmediatamente si pasa algo."





Con eso, terminé mi visita y salí del hospital. Las calles estaban tenuemente iluminadas.

Deambulé brevemente por un callejón lleno de puestos de comida, como si solo buscara un tentempié nocturno.

'¿Quién es?'

Había sentido la mirada de alguien sobre mí desde que salí del hospital. Alguien me seguía entre la multitud.

Me detuve en un vendedor de brochetas. A través del viejo espejo agrietado del vendedor, observé el movimiento de las personas detrás de mí.

'El que tiene el aroma más fuerte.'

Elegí la brocheta que olía más fuerte.

Bip.

Después de pagar con una ficha de crédito, cogí la brocheta cargada con trozos de carne irreconocibles y entré en un callejón lateral.

Golpe. Thunk.



Arranqué un trozo de carne de la brocheta y lo lancé más profundo antes de rodar en dirección contraria. El fuerte aroma se alejaba de mí.

Si me rastrearán por el olor, pensarían que me alejaba más.

'Uno, dos, tres...'

Apoyé la espalda contra la pared y conté mentalmente, listo para agarrar el cuello de quien entrara en el callejón.

iWhoosh!

Pero mi objetivo fue rápido: me atraparon la muñeca con ambas manos, girando bruscamente para intentar soltar mi agarre.

Fingí apartar el brazo y en su lugar apunté a su rodilla. Al percibir el ataque, retrocedieron rápidamente.

'Su velocidad de reacción es impresionante.'

Me sorprendió. Su habilidad era considerable.

'¿Debería desenfundar mi arma?'

Mi plan original de someterlos con las manos desnudas para interrogarlos había fracasado.



"... Lukauss Custoria. No tengo intención de pelear contigo."

El hombre dio un paso atrás y habló. Luego, se quitó la capucha, dejando al descubierto su rostro.

Entrecerré los ojos. Su rostro le resultaba extrañamente familiar.

La piel sintética que no había reemplazado a tiempo estaba áspera y agrietada en algunos lugares. Arrugas se le doblaron en las comisuras de la boca y los ojos.

"¿Un antiguo miembro de la Guardia Imperial? No, espera... ¿Fuiste uno de los colaboradores cercanos del Comandante?"

Mi memoria e intuición se solapaban débilmente.

Su presencia me recordaba a uno de los confidentes cercanos que una vez estuvieron junto a Hemillas.

"Así que realmente eres tú."

